

Pero esta labor quedaría incompleta si se limitase exclusivamente a las familias acomodadas; los Padres Carmelitas, sencillos y humildes sobre toda ponderación, no podían olvidar a los desheredados de la fortuna y a quienes, poseyendo un afán de estudio y superación, carecen sin embargo de medios económicos para conseguir una cultura. Por eso fué la creación de unos cursos para adultos, hombres ya muchos de ellos en las tenebreces del más rudo analfabetismo y con un desconocimiento absoluto de las verdades religiosas. En las horas del anochecer, después de las duras tareas del día, estas clases gratuitas han tenido un éxito creciente.

Y más aún: el número de becas que se otorgan, lo mismo en Enseñanza Media que en la Primaria, sobrepasa en demasía el porcentaje que marcan las leyes. En Tomelloso, y merced a los Padres Carmelitas, no puede perderse en el anonimato del rudo trabajo manual ninguna inteligencia privilegiada. Si por desgracia no es así totalmente, cúlpese a la general indiferencia y a ese criterio de tan estrecho materialismo que desprecia los afanes intelectuales como poco prácticos en los tiempos que corremos.

La labor docente que aquí realiza la Orden del Carmelo rendirá sus frutos con los años. De este Colegio «Santo Tomás de Aquino», saldrán, más adelante, los hombres de profunda raigambre religiosa, cultos y entendidos en las diversas ramas de la ciencia, que, al triunfar con su sabiduría en el ámbito nacional, ayudarán y protegerán a su pueblo, a su querido Tomelloso.

Y con su poderoso auxilio, unido a la labor tenaz y fecunda de estos labriegos, no será ilusión augurar para nuestra ciudad el espléndido porvenir que merecen quienes se mueven agitados e impelidos por estas tres formidables palancas: Religión, Cultura y Trabajo.

Juan de la Mancha.

Para ti, mujer.

Nuestra Modelo

LA sección de la mujer se inclina hoy, reverente, ante la Reina de los Cielos. Desde este rincón de la Revista, tan céntrico pero tan íntimo, vamos a verla y a cantarle en prosa la poesía de nuestro amor.

Se ha dicho mucho sobre la Virgen y se seguirá hablando de Ella en son de alabanza hasta que el mundo desaparezca, y aun después, que entonces será cuando nuestros espíritus, sin la niebla del pecado, podrán apreciar que, cuanto dijo, no era sino sombra de la luz de su inefabilidad.